

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE
ESCUELA GRADUADA DRA. LUZ M. RIVERA MIRANDA

DISCUSIÓN CRÍTICA 4

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
DR. CARLOS R. COLÓN, PH. D. EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO THM-619.773
Historia del Pensamiento Cristiano I

POR
TAYNNA V. CABRERA (4110)

SAINT JUST, P. R.
20 DE ABRIL DE 2025

DISCUSIÓN CRÍTICA 4

Para cumplir con los requisitos del curso Historia del pensamiento cristiano I, que ofrece el Dr. Carlos R. Colón; se les ha solicitado a los estudiantes redactar una discusión crítica acerca de la vida y obra de Agustín de Hipona. A través del siguiente trabajo se señalará de forma muy breve la importancia de sus escritos y como el pensamiento agustiniano afectó la teología de la Iglesia en toda su historia posterior. Para propósitos del trabajo se utilizará el capítulo XXI del libro de texto, *Historia del pensamiento cristiano*, del autor Justo L. González y el material compartido por el profesor Colón en la semana 7 a través de la plataforma digital Edvance360.

Introducción:

“Confesión. [Del lat. *confessionem*, declaración]. Declaración pública mediante la cual el penitente reconoce sus pecados, y dice aceptar plenamente los artículos de fe de su iglesia.”¹ Cerca del año 400 d.C., Agustín, quien fuera el último sobreviviente de la era de los gigantes de la fe y el maestro por excelencia de la nueva era; escribe su celebre obra *Confesiones*, la cual abrió brecha al género autobiográfico en el siglo V y en la que examina su juventud desenfrenada y el viaje espiritual hasta su plena conversión.

Ningún teólogo durante la Edad Media fue más citado que Agustín. González dice que, “Agustín es tanto el fin de una era como el comienzo de la otra. Es el último de los padres de la Antigüedad y el fundamento de toda la teología latina de la Edad Media. En él convergen las principales corrientes del pensamiento antiguo y de él fluyen, no solo la escolástica medieval, sino también buena parte de la teología protestante del siglo XVI.”²

Trasfondo:

¹ Claudionor Corrêa de Andrade, *Diccionario teológico*, edición revisada y ampliada con un suplemente biográfico de los grandes teólogos y pensadores, (Miami, Florida: Editorial Patmos, 2002), 70.

² Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano*, (Barcelona, España: Editorial Clie, 2010), 317.

A pesar de que la madre de Agustín lo instruyó en el cristianismo, su conversión no se dio hasta años después. En busca de la fe cristiana se hizo maniqueo primero. Buscaba respuestas a interrogantes tales como: ¿por qué las Escrituras, desde el punto de vista retórico, eran una serie de escritos poco elegantes en los que se hacía caso omiso de las reglas del buen decir? Y si Dios era la suprema bondad y había creado todas las cosas, ¿de dónde venía todo el mal que había en el mundo?

Años más tarde, con respecto a esta última interrogante, halló al Uno inefable en el neoplatonicismo del cual provenían todas las cosas y la respuesta a que el mal consistía en apartarse de ese Uno inefable y desviarse hacia el mundo material. Dicho de otra manera, el mal es la privación del bien y si todo cuanto existe es bueno, entonces el mal es la pérdida de la bondad.

Agustín aceptó la interpretación del pecado original como una herencia que Adán traspasó a sus descendientes. Pero añadió que Adán gozaba de una libertad que le daba el poder para no pecar. Cuando Adán desobedeció a Dios perdió la posibilidad de vivir para siempre, el conocimiento de la ciencia y su libertad para no pecar. De este modo, Agustín desarrolló la doctrina del libre albedrío, la cual establece que Dios dotó al primer hombre y a los ángeles del libre albedrío o una naturaleza racional.³

Sin embargo, el neoplatonicismo no pudo responder a su interrogante acerca de cómo las Escrituras, siendo de lenguaje rudo, podían ser la Palabra de Dios.⁴ Como maestro de retórica, Agustín fue a escuchar al famoso obispo Ambrosio de Milán, con miras a evaluar su oratoria y fue allí donde comenzó a considerar la fe cristiana. No obstante, Agustín, no estaba dispuesto a

³ González, 343.

⁴ Ibíd., 344.

dejar los placeres sexuales que creía necesarios por lo que su oración era: “dame castidad y continencia, pero no ahora.”⁵

Aportación al pensamiento cristiano:

La Teoría del conocimiento fue una exposición sistemática del pensamiento de Agustín como resultado de su preocupación por si el conocimiento de las cosas eternas e inmutables era posible. Puesto que la mente humana es incapaz de conocer las verdades eternas por sí mismas, recibe el conocimiento por iluminación directa de Dios. En otras palabras, el Verbo de Dios inspira en la mente el conocimiento de las ideas que existen eternamente en Dios mismo.

Agustín no intentó probar la existencia de Dios, sino demostrar que el ser humano es limitado. La existencia de Dios era una realidad para él y como luz suprema era la razón de todo conocimiento y la meta a la que debe dirigirse la voluntad humana. Es el Dios creador de todo cuanto existe. Al crear el mundo, Dios conocía de antemano todo lo que había de hacer; pero no porque lo preveía, sino porque todas las cosas existían eternamente en la mente divina de Dios.

El fundamento de la doctrina de Agustín, sin duda alguna fue la gracia; el cual establecía que todos venimos al mundo bajo la esclavitud del pecado y por nuestras propias fuerzas no podemos hacer el bien, ni acercarnos a Dios. El hombre pecador necesita la salvación de Dios. Mediante Su gracia, Dios mueve la voluntad del hombre para que opte por hacer el bien. La salvación es entonces obra de la gracia de Dios. Esa gracia llega a nosotros a través de Jesucristo en la comunión de la Iglesia y de los sacramentos.

Esto nos recuerda las palabras de Pablo a la Iglesia en Éfeso, “Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no es de vosotros, *sino que es* don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe. 10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para

⁵ González, 323.

hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.
(Efesios 2:8-10).”⁶

Obras:

Agustín escribió contra el maniqueísmo, el donatismo y el pelagianismo. Los temas sobresalientes en sus obras son acerca del pecado, la gracia y la predestinación. Pero en especial contra las ideas en torno a la autoridad de las Escrituras, sobre el origen del mal y sobre el libre albedrío.

De todas sus obras, las más destacadas son *Confesiones*, una autobiografía espiritual donde Agustín le narra a Dios en oración el peregrinaje y las luchas. Y *La ciudad de Dios*, una enciclopedia histórica en la que dice que hay dos ciudades, cada cual fundada sobre un amor. La ciudad de Dios está fundada sobre el amor a Dios y la otra ciudad, la terrenal, está fundada sobre el amor a sí mismo. Ambas están mezcladas y al mismo tiempo en oposición. Al final solo permanecerá la ciudad de Dios.

Conclusión:

Como hemos mencionado anteriormente, la aportación más grande de Agustín al pensamiento cristiano fue la teoría del pecado y la gracia. El ser humano, que había sido creado como un ser puro, a imagen de Dios y a quien se le dotó del libre albedrío cayó ante la tentación y solo a través de la gracia de Dios podía ser salvado. A pesar de que la gracia es un don de Dios, esta se obtiene cuando el ser humano se arrepiente de su vida pecaminosa, se convierte y persevera en la vida divina.

Sin lugar a duda, las obras de Agustín ayudaron a sentar las bases del pensamiento cristiano, incluso hasta hoy día. Su impacto fue notable en la teología primitiva, la de la Edad

⁶ *La Biblia de las Américas, biblia de estudio.* (Nashville, Tennessee: Editorial Vida, 2017), 1628.

Media y la de La Reforma. Esto es considerable en el hecho de que la Iglesia aprobó oficialmente muchas de sus enseñanzas en el siglo V y siglos posteriores.

Bibliografía

Corréa de Andrade, Claudionor. *Diccionario teológico*. Edición revisada y ampliada con un

suplemente biográfico de los grandes teólogos y pensadores. Miami, Florida: Editorial Patmos, 2002.

González, Justo L. *Historia del pensamiento cristiano*. Barcelona, España: Editorial Clie, 2010.

La Biblia de las Américas. Biblia de estudio. Nashville, Tennessee: Editorial Vida, 2017.